

EL MAR ATRÁS DEL MAR

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ



EL MAR ATRÁS DEL MAR

EL MAR ATRÁS DEL MAR

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ



Para Malena Salas Robertson,
que nunca ha dejado de ver el mar.

Para Elisa Díaz Castelo,
who sings beyond the genius of the sea.

*How does it start the sea has endless
beginnings.*

ALICE OSWALD

*[He] had pursued his journey across the sea
in a direction that led to no land.*

MARY SHELLEY

I

[EL SONIDO DEL MUNDO BAJO LAS OLAS]

■ **DESCUBRES UN NUEVO SILENCIO** cuando, de golpe, una ola te revuelca. El agua te cubre y enreda, te arruga como un papel viejo. Te inunda la nariz y la boca, te tapa los oídos. Te vuelve garabato el cuerpo.

No sabes bien qué hacer. Boqueas automáticamente, pero el salitre te estalla en la lengua. Abres los ojos y solo ves luz rota, el resplandor que se deja quebrar los huesos para poder atravesar la superficie del agua.

Dije que descubres un nuevo silencio, pero no es cierto. Eso que al principio parece silencio, el oído empantanado, todavía deja pasar algunos retumbos. De todo lo que sucede allá arriba, el escándalo del día restregándose sobre la playa, apenas quedan unos pocos sonidos largos, afantasmados, que te alcanzan casi sin quererlo. Balas de lentitud insoportable. El imperio del ruido diurno reducido a escombros.

Cuando emerges buscando aire, todo eso queda en un pasado quieto. Como de alguien más.

♦7

■ **LA PRIMERA VEZ QUE VISTE EL MAR** está para siempre olvidada. No puedes recordarlo; eras apenas un bebé. Sería en alguna playa de La Guaira, frente al oleaje que luego te resultaría tan familiar. Antes de los deslaves, mucho antes, con algún avión pasando sobre tu cabeza, dejando un rugido fósil.

En la casa familiar has visto algunas fotos. En ellas hay un niño que sonrío ampliamente, los ojos entornados, el cuerpo estrujado por la mano bruta del sol. Está sentado sobre la arena, mirando hacia el agua.

Más acá de la foto está el mar.

- LA PRIMERA VEZ QUE VISTE EL MAR no te pertenece. Ese gozo intenso, ese terror te están vedados. Se los han llevado las olas. Lo que da el mar, también lo quita.

8•

- PERO QUEDAN ESOS SONIDOS que escuchaste cuando estabas sumergido. Sonidos remotos y gruesos, sin esquinas. Sonidos sonámbulos. Pasarán los años y visitarás muchas playas y te zambullirás muchas veces y aprenderás a aguantar largo rato la respiración para poder escuchar cómo el mundo se deshace al contacto con el agua. El mar canta, te dices. El mar canta torciendo la voz. El mar canta de espaldas.

- EN *IL DESERTO ROSSO*, de Michelangelo Antonioni, ves cómo el personaje de Giuliana, interpretado por Monica Vitti, dice:

«lo non riesco a guardare a lungo il mare. Sennò tutto quello che succede a terra non mi interessa più»,

no me atrevo a mirar por mucho tiempo el mar; de lo contrario, deja de interesarme todo lo que sucede en la tierra.

Más adelante en la película, la misma Giuliana procura dormir a su pequeño hijo con un relato.

Trata sobre una niña que, paseando por la playa, escucha un canto salir de entre las rocas marinas. Nada hasta esas formaciones minerales suavizadas por el oleaje, como hechas de carne, restos de un inmenso cuerpo que duerme junto a la orilla. Los colores son intensos, casi lastiman la mirada. Es un mediodía brillante, con luz de furia cenital.

Poco después, se acerca un barco que pareciera navegar solo, sin rastro de tripulación. Luego de permanecer un rato inmóvil, se va. El canto permanece.

No le explica este episodio de la historia a su hijo. «Un mistero va bene, ma due sono troppi», dice Giuliana. Un misterio está bien, pero dos es demasiado.

- TRADUCIR ES MULTIPLICAR MISTERIOS, te dices. Apostar por el *demasiado* de dos misterios: el misterio de la obra original, el misterio de la obra traducida con su vida sonora recién conquistada, su respiración insólita.

II

[CHARLES BAUDELAIRE / *LE VOYAGE*]

■ 1.

PARA EL NIÑO, ENAMORADO DE MAPAS Y ESTAMPAS,
el universo es idéntico a su apetito.

El mundo es tan grande bajo la luz de las lámparas

y qué pequeño es bajo los ojos del recuerdo.

Una mañana partimos
con el cerebro abrasado,
el corazón grueso de rencor y deseos amargos,
y nos vamos, siguiendo el ritmo del oleaje,
meciendo nuestro infinito sobre la finitud de los mares.

Algunos van felices de huir de la patria infame;

otros, del horror de sus cunas,

y aun algunos,
astrólogos ahogados en los ojos de una mujer,
escapan a la Circe tiránica, la de perfumes peligrosos.

Para no ser transformados en bestias, se emborrachan
de espacio y de luz y de cielos encendidos;
el hielo que los muerde,
los soles que los cuecen
borran lentamente la marca de los besos.

Pero los verdaderos viajeros son aquellos que parten
por partir.

Corazones ligeros como globos, sin el lastre
somniaiento de la grasa,
nunca se separan de su fatalidad y, sin saber por qué,
siempre tienen una palabra en la boca:

¡vámonos!

■ 2.

IMITAMOS CON HORROR EL TROMPO Y LA PELOTA
en su vals y sus brincos;
incluso en nuestros sueños
la curiosidad nos atormenta y nos abrumea
como un ángel cruel que azota soles.

Fortuna singular, cuyo final se
aplaza / desplaza
y, no estando en ninguna parte, puede estar en cualquiera.

12•

Donde el hombre
—en quien la esperanza nunca se cansa—
corre siempre como un loco para encontrar el reposo.

Nuestra alma es una fragata buscando su Icaria

—una voz resuena en cubierta
«¡abran bien los ojos!»

una voz desde arriba, ardiente y loca, grita
«¡amor / gloria / felicidad!»—.

Pero es un escollo.

Cada islote señalado por el vigía
es un Dorado prometido por el destino;

la imaginación que prepara su exceso
solo consigue un arrecife
donde naufragar
entre las claridades de la mañana.

¡Pobre del enamorado de países quiméricos!

¿Es necesario encadenarlo, lanzarlo al mar,
marino bebedor, inventor de Américas,
cuyo espejismo hace más amargo el abismo?

Como el viejo vagabundo atrapado en el lodo,
sueña, nariz al aire, con paraísos resplandecientes,

creyendo con ojo embrujado descubrir una Capua
donde los fuegos apenas iluminan
una cabaña.

■ 3.

SORPRENDENTES VIAJEROS, qué historias leemos en sus ojeras como rompeolas.

Muestren el cofre de sus recuerdos, esas joyas inservibles hechas con la pacotilla de los cuerpos celestes, con la luz caduca que vemos de noche en el cielo. Huesos de animal extinto.

Queremos viajar sin vapor y sin vela. Pero no nos atrevemos. Para distraer el aburrimiento de nuestras prisiones, hagan desfilas por nuestras frentes, tendidas como telas, sus memorias enmarcadas en el horizonte.

Viajeros cinematógrafos, falsos documentalistas, digan, ¿qué han visto?

■ 4.

ACANTILADOS DONDE EL MAR HABÍA ESCULPIDO IGLESIAS ANÓNIMAS.

Jabalíes escamados que surgen de las olas para embestir a los navegantes.

Pueblos pesqueros donde solo se consume la carne de las aves porque sus huesos permiten predecir el vaivén de las mareas.

Toros surgidos de las aguas que, por la noche, seducen a hombres y mujeres por igual.

Islas donde lo sucedido se reproduce en reversa, como una cinta rebobinada.

Ballenas encalladas cuyo esqueleto es utilizado como fortín por niños.

Poblaciones donde incendian la casa de quien ha muerto para que no tenga a dónde volver.

Naciones donde el cielo es
un arco tenso y el sol la punta de una flecha
o un lago donde solo navegan los muertos
o la frente hendida de un dios
o la piel tensa de un tambor que nadie sabe tocar.

Medusas cuya ponzoña es usada como remedio contra la tristeza.

Regiones cubiertas por bosques que, de noche, imitan el sonido del mar.

■ 5.

¡CEREBROS INFANTILES! NO TODO HA SIDO MARAVILLA. No olvidemos el asunto capital. Vimos por doquier y, sin haberlo buscado, de lo alto a lo más bajo de la escalera fatal, el espectáculo tedioso de lo humano:

la mujer, esclava vil, orgullosa y estúpida, adorándose sin risa y amándose sin disgusto. El hombre, tirano glotón, lascivo y espeso, esclavo del esclavo y riachuelo de alcantarilla. El verdugo que disfruta, el mártir que solloza; la fiesta que condimenta y perfuma la sangre; el veneno del poder enervando al déspota y el pueblo enamorado del látigo embrutecedor.

•15

Muchas religiones parecidas a la nuestra, todas trepando como reptiles hacia el cielo. La santidad como algún hombre débil y delicado echado sobre una cama de plumas, buscando la voluptuosidad entre crines y clavos.

La humanidad charlatana, tan loca hoy como antes, clamando a Dios en agnía furibunda:

¡mi prójimo, mi amo, te maldigo!

Y los menos bobos huyen del gran rebaño cercado por el destino, refugiándose en el opio inmenso.

Estas son las noticias del globo entero.

■ 6.

ES AMARGO EL CONOCIMIENTO QUE ENTREGAN LOS VIAJES.

El mundo, monótono y pequeño,
hoy, ayer, mañana,
siempre nos hace ver nuestra imagen:

un oasis de terror en medio
de un desierto de tedio.

16•

¿Es necesario partir? ¿Quedarse?
Si puedes quedarte,
quédate.

Parte si hace falta.
Lo que da el mar, también lo quita.

Uno corre, el otro se agazapa
para engañar al enemigo vigilante y funesto,
el tiempo.

Hay quienes corren sin tregua
como el judío errante y los apóstoles,

a quienes nada basta, ni carreta ni navío,
para huir de este reciarío infame;

hay otros
que saben matarlo sin abandonar la cuna.

Cuando finalmente ponga el pie sobre nuestra espalda,
podremos esperar y gritar:

¡adelante!

Como cuando
en aquel entonces partimos hacia China,
con los ojos fijos en la vastedad y los cabellos al viento,

nos embarcaremos junto al mar de las tinieblas
con el corazón gozoso de los pasajeros jóvenes.

■ 7.

MUERTE, VIEJO CAPITÁN, YA ES HORA:
levemos el ancla.

Este país nos aburre, muerte.

¡Zarpemos!

Si el cielo y el mar son negros como la tinta,
nuestros corazones, que conoces,
están repletos de fulgores.

Válvulas, recámaras, atrios,
todos brillan con la grasa de las revelaciones.

Danos tu veneno para que nos reconforte.

Deseamos

—y este fuego nos incendia el cerebro—

lanzarnos al fondo del abismo,

infierno o cielo,
¿qué importa?

III

[EL SONIDO DEL MUNDO BAJO LAS OLAS]

- APRENDER UNA LENGUA es redescubrir el mar. Escucharlo en sonidos hasta hace poco insospechados. Porque cada lengua tiene sus propias corrientes hondas.

Cada lengua recuerda un mar distinto. Lleva su propia sal de contrabando.

- OLA: VOZ DE ORIGEN INCIERTO.

Según algunos, proviene del latín *undula*: pequeña onda, curva tímida y vacilante.

Según otros, proviene del árabe *haua*: remolino, agitación producida por una tormenta. De allí pasaría al portugués *folá*, al francés *houle*, al castellano *ola*. La voz arábiga está emparentada con el temor: miedo que brota como esos arcos oleosos de los mares.

Aun otros encuentran *ola* en el griego *όλοός*: desastroso, destructor, mortal. Catedrales de espuma menuda que, al derrumbarse, arrastran el mundo consigo.

- HALLÁNDOSE EN SU HABITACIÓN DE HOTEL en Piana, Córcega, Sebald vio a través de la ventana un barco aproximándose a Les Calanques, formaciones rocosas que descendían hacia las olas.

Atardecía.

De los fuegos en el agua que dejaba el último sol, apareció un barco. Una nave no demasiado grande, de cinco mástiles, que se movía sin dejar estela.

Se desplazaba, según cuenta en *Die Alpen im Meer*, «entlang der Linie, die das, was wir wahrnehmen können, trennt von dem, was noch keiner gesehen hat», por la línea que dividía lo que podemos percibir de lo que nadie ha visto aún. Valiéndose de sus binoculares, Sebald pudo observar cómo las cabinas de la nave se iluminaban; sin embargo, no alcanzó a ver un solo ser humano. Durante una hora aproximadamente, la nave permaneció detenida, silenciosa, mientras la oscuridad se cerraba como un puño a su alrededor. Era una luciérnaga sobre el agua.

20•

Luego, con la misma demora con la que había aparecido, se retiró tras el horizonte, que entonces empezaba a estrellarse.

- SIEMPRE SIENTES EL MISMO TERROR al ver el mar de noche. Su oscuridad blanda y amenazante, encía de una boca inmensa. Capaz de tragarse cualquier cosa.

La espuma tenue sobre la arena, como un diente perdido.

Duermes junto al mar, escuchándolo. El mar canta grave. Canto miel de anémona, miel sin sol: salitre que nos rompe, que nos enjuta, que nos come la voz.

Muge como un toro boca abajo.

- PARA ALGUNOS PITAGÓRICOS, entre ellos Filolao de Crotona, la apariencia de la luna vista desde la tierra no era más que el reflejo de nuestro océano.

- CUENTA UN VIEJO ROMANCE que el conde Arnaldos se paseaba por la playa durante el día de San Juan

*con un falcón en la mano
la caza iba a cazar,
vio venir una galera
que a tierra quiere llegar.*

•21

Te imaginas el crujir de la madera, contenido, casi íntimo. Te imaginas las velas queriendo replegarse como párpados. Y detrás una estela, un dibujo de tiza improvisado.

*Las velas traía de seda,
la jarcia de un cendal
marinero que la manda
diciendo viene un cantar
que la mar ponía en calma,
los vientos hace amainar,
los peces que andan nel hondo
arriba los hace andar,
las aves que andan volando
nel mástil la faz posar.*

Viene en el barco como guiado por ese canto, como impulsado por él. Se filtra en todos los aspectos de la vida marina: los vientos, las mareas, los asuntos que ocupan a las aves y los peces. Pero el canto del marino no es suyo: es el canto del mar.

El mar canta sin boca; puro labio de arena fina, labio de piedra molida, labio de constelaciones desarmadas.

Así que hunde su vidrio triturado en la garganta del marinero.

El conde Arnaldos lo llama:

*Por Dios te ruego, marinero,
dígame ora ese cantar.*

Pero ese no es un don que pueda entregarse. El canto del mar no se comparte; solo se traduce.

*Respondióle el marinero,
tal respuesta le fue a dar:
Yo no digo esta canción
sino a quien conmigo va.*

Un misterio está bien. Dos sería demasiado.

IV

[ARTHUR RIMBAUD / *LE BATEAU IVRE*]

■ MIENTRAS BAJABA POR RÍOS IMPASIBLES,
de golpe ya no me sentí guiado por los remolcadores:

los pieles rojas, estridentes, los habían asaltado
y ahora colgaban desnudos, clavados a postes de colores,
todos sangre cuajada, como frutos baldíos.

Me tenía sin cuidado la tripulación;
era indiferente quién llevaba trigo flamenco o algodón inglés
para vender en los mercados de la terquedad.
Cuando los remolcadores terminaron con su barullo,
los ríos me permitieron bajar por donde quise.

•23

¡Corrí a través del chapoteo furioso de las mareas,
más sordo que el cerebro de un niño!

Las penínsulas desencajadas
nunca habían aguantado tanto escándalo triunfal.

La tempestad bendijo mis insomnios marítimos.
Más ligero que un corcho, bailé sobre las olas,
esas que llaman
eternas traficantes de náufragos.

Por diez noches enteras, sin cerrar los párpados,
sin extrañar el ojo idiota de los faroles.

Más dulce que la carne de manzanas agrias
derritiéndose en la boca de los niños, el agua verde
penetró mi cáscara de abeto y me lavó las manchas
de vinos azules y vómitos, dispersando timón y ancla.

Entonces me bañé en el poema del mar,
penetrado por los astros lechosos,
devorando los azules verdes por donde,
boya pálida y arrebatada,
un ahogado pensativo pasa de vez en cuando;

donde, tiñendo de pronto esas regiones azules, delirios
y rimas lentas atraviesan los fulgores del día,
más fuertes que el alcohol, más vastos
que nuestras lirás: ¡fermentan el rojo amargo del amor!

Conozco los cielos que revientan en relámpagos
y las trombas y resacas y corrientes; conozco la noche,
el alba exaltada como un país de palomas.
¡Vi el sol tachado por horrores místicos,
iluminando largas extensiones violeta,
y olas parecidas a actores de dramas
muy antiguos, cerrando sus párpados a lo lejos!

Soñé la noche verde, de nieves encandiladas;
alcé hasta los ojos de los mares lentos un beso y
observé la circulación de sus savias inauditas
y la vigilia amarilla y azul de los fósforos cantores.

Seguí durante meses enteros el oleaje que asaltaba
los arrecifes, vaquería histérica, sin imaginar
que los pies luminosos de las Marías
pudieran empujar el hocico de los océanos.

24•

Choqué, lo sabes, con Floridas increíbles
donde se mezclan las pieles de los hombres con las flores
de los ojos de las panteras. ¡Más allá, arcoíris tensos
como riendas de rebaños blancos, espumantes!

Vi fermentar los enormes pantanos, estanques donde
se pudría entre los juncos todo un leviatán.
Vi el agua cayendo súbitamente, en medio de bonanzas
y distancias, lanzándose hacia los abismos en cascada.

Glaciares, soles de plata, oleaje nacarado, cielos
de brasas, encalladuras horribles al fondo de golfos marrones
donde serpientes gigantes, comidas por los chinches,
se desplomaban; árboles retorcidos entre perfumes negros.

Quisiera haber podido mostrar a los niños
aquellos peces de oro que surcan la ola azul,
peces que cantan. Espumas de flores mecieron mis derivas
y le robé suelas voraces al viento.

A veces, mártir cansado de polos, longitudes y latitudes,
recibía del mar (cuyo sollozo hacía dulce mi balanceo)
flores de sombra con ventosas amarillas.
Y yo me quedaba quieto, como una mujer genuflexa.
Lo que da el mar, también lo quita.

Casi hecho isla, sacudiendo de cubierta las basuras
y excrementos de aves chillonas,
yo vagaba hasta que en mis nudos frágiles
se atoraban ahogados que flotaban boca arriba.

Yo, barco perdido entre los cabellos de las bahías,
lanzado por un huracán al éter sin pájaros;
yo, a quien las carabelas y los veleros de Hanses
no hubieran podido rescatarle el cascarón ebrio de agua,
libre, fumando, cubierto de brumas violeta;
yo, que horadaba el cielo crepuscular como si fuera un muro,
y que llevo, confitura exquisita para los buenos poetas,
líquenes de sol y moqueos azules;
yo, que corría moteado de lunares eléctricos,
madero loco, escoltado por negros hipocampos,
cuando el mes de julio hundía a golpes de garrote

♦ ♦ ♦

los cielos ultramarinos en embudos ardientes;
yo, que temblaba al escuchar gemir a cincuenta leguas
el celo de los *bahamuts* y los *maelströms* espesos;
yo, hilandero eterno de los azules inmóviles,
¡extraño la Europa de los parapetos anticuados!

¡Vi archipiélagos siderales! E islas
cuyos cielos delirantes se abren ante el viajero.

Futuro vigor, ¿es en esas noches sin fondo cuando duermes
y te exilias, millón de pájaros de oro?

•25

Pero es verdad, ¡he llorado demasiado! Las albas
son penosas, toda luna es atroz y todo sol amargo:
el amor acre me hinchó de sopores embriagantes.

¡Que estalle mi quilla! ¡Que el mar me trague!

Si añoro algún agua de Europa es el charco negro y
frío donde un niño de rodillas, repleto
de tristezas, en medio del crepúsculo embalsamado,
deja un barco frágil como mariposa mínima.

V

[EL SONIDO DEL MUNDO BAJO LAS OLAS]

- EN LA COSTA NORTE DE GALICIA, el mar viene inventando catedrales desde hace siglos. Sin dios, porque no lo necesita. Sin fieles, porque le bastan los peces escurridizos, las vieiras nimias, la ocasional gaviota.
Recorres los túneles tallados por la marea, viendo las sucesivas capas de roca, estratos como testamentos.
Hay una geometría inesperada en estas obras sin obrero. Una geometría obsesiva. Como si el agua se valiera de la piedra para medir el tiempo. Como si hiciera de la piedra su reloj, su calendario ateo.
Te detienes con los pies encharcados y los pantalones empapados a observar una de las paredes. Las líneas se alargan, partitura recomenzada fanáticamente, extendiéndose de una gruta a otra, insomne.

- TODAVÍA TE DESORIENTA CUANDO ALGUIEN ANUNCIA:
nunca he visto el mar.
Como si te dijeran algo incomprensible. Una frase en una lengua coja, incompleta.

■ VOIR LA MER SE TITULA LA OBRA DE SOPHIE CALLE.

Ver el mar.

La artista recorrió las calles de Estambul en busca de personas que nunca habían visto el mar. Personas que habían migrado desde el interior de Turquía, pero también nativos que, por una razón u otra, nunca habían atravesado las calles que los separaban de las olas.

Los llevó a la orilla. Jóvenes, ancianos, adultos, niños. Allí los filmó, primero de espaldas, luego de frente, con los pies hundidos en la arena, la espuma reventando en los tobillos. Qué hacer con esa tierra húmeda y áspera, con esa agua nerviosa. Algunos lloran. Calle se concentra en sus rostros. Lloran como si apenas ahora descubrieran que les habían robado algo. La cámara permanece fija ante ellos. Lloran en silencio, como si no quisieran perturbar el oleaje. Calle no les dice nada; el lente es un receptor mudo. Lloran como si las arrugas de sus caras fueran olas imposiblemente quietas.

Los niños no. Los niños corretean, gritan, ríen.

■ CUENTAN QUE ANACARSIS EL ESCITA SE NEGABA A NAVEGAR.

Los barcos le producían un terror cerrado como un puño, que los griegos infaliblemente atribuían a sus orígenes bárbaros.

(Escitia, esa tierra al norte poblada de jinetes atroces, donde se hablaba una lengua hecha de huesos rotos y donde el sol no se ponía en verano y nunca mostraba la cara en invierno).

El frío de Escitia seguramente habrá congelado todas las aguas, afirmaban algunos, por eso Anacarsis no es capaz de comprender un mar en movimiento. El concepto de ola tiene que serle ajeno, estrafalario. Debe estar habituado a caminar sobre esa costra blancuzca y helada como quien camina por la hoja de un cuchillo.

(Caminar sobre cuchillos recién afilados era, según se afirmaba en la Grecia de la época, una prueba de hombría para los escitas).

Por su parte, Anacarsis procuraba no acercarse a los puertos. Incluso le rehuía a la playa. Recelaba de esa bestia descomunal que lamía, pero no mordía, porque sus colmillos estaban hechos de espuma. Desconfiaba de sus intenciones. Solía asegurar que la única frontera real entre los vivos y los muertos medía cuatro dedos: el grosor del casco de un barco.

- ESTANDO EN EL CAIRO, el damasceno Ibn Fadlallah al-Umari oyó contar la historia del *mansa* Abubakari II, soberano del imperio de Malí. Obsesionado con las tierras posibles al otro lado del Atlántico, preparó una flota de cuatrocientas naves para atravesar ese cuero frío.

Solo una volvió. El resto fue arrastrado por una corriente que no conocían, como una serpiente que se deslizará, gigante y sin escamas, bajo la superficie marina.

Poco después, el *mansa* resolvió preparar una expedición mayor: dos mil embarcaciones, abastecidas para un viaje de dos años, provistas de tambores para comunicarse entre sí. Él mismo comandaría la armada.

Esta vez, ningún barco regresó. Hoy la existencia de Abubakari II es debatida. Algunos historiadores afirman que en realidad se trataba del *mansa* Mohamed ibn Qu. Otros aseguran que todo el asunto es una fabulación. Hoy la República de Malí no tiene costa alguna ni salida al mar.

•29

- EN LA ISLA DE MARGARITA el agua respira quedo. Las olas son párpados cansados.

Hay bañistas dejados como leños en la orilla.

Estás detenido, hundiendo tus pies adolescentes en la arena. Frente a ti, el mar es un músculo agrio, un vaivén lento.

La isla sigue intacta en tu memoria, embalsamada por el sol.

- LA PRIMERA VEZ QUE VISTE EL PACÍFICO tenías veintinueve años. Desde la costa panameña, el agua se extendía en una distancia gris, puro lomo sin montura.

El horizonte estaba tieso, una cosa de cal frágil, quebradiza.

Antes de que Pigafetta contara cómo Magallanes cruzó este vastísimo desierto líquido, había sido atravesado por naves finas y tercas, manejadas por navegantes polinesios.

Te imaginas las estelas que dejaban como rayas sobre una inmensa lámina de zinc.

No sabemos cómo se llamaban. No sabemos bien cuándo lo hicieron. Nadie nos ha contado esa épica sin cabeza.

(Un misterio está bien. Dos sería demasiado).

VI

[ÁLVARO DE CAMPOS / *ODE MARÍTIMA*]

■ SOLO, EN EL MUELLE DESIERTO, EN ESTA MAÑANA DE VERANO
miro hacia el lado de la barra, miro indefinido, miro
y me contenta ver

pequeño, negro y claro, un barco
mensajero.

Viene de muy lejos, nítido
como una tachadura.

Viene
deja en el aire la pluma borrosa de su humo, como
un penacho triste. Viene arrastrando la mañana
con cautela.

■ HAY UNA BRISA FLACA,
oscura.

Pero estoy con lo que menos veo,
con el barco que entra, que trae consigo
la distancia, la mañana,
el sentido marítimo de esta hora.

Con la dulzura dolorosa que me
cabe en el pecho como una náusea.

■ LOS BARCOS QUE ENTRAN DE MAÑANA TRAEN
el misterio alegre y triste de quien llega y parte.

Traen recuerdos de puertos remotos y momentos
de una misma humanidad extraña en otros mares.

32•

■ EL MUELLE ES UNA SAUDADE DE PIEDRA.

Cuando la nave se aleja del muelle,
se abre de repente un espacio
como una boca triste, desdentada,
que brilla al sol

como la primera ventana que
golpea la mañana.

Quién sabe si no me fui ya alguna vez
antes de mí,
si no partí de un muelle,
si no dejé
otra especie de puerto,

bajo el sol oblicuo
de la madrugada.

■ ¿DE QUÉ PUERTO? ¿en qué aguas? ¿y por qué
pienso esto?

•33

■ FUGAS CONTINUAS,

espuma como harina
para la distancia,

sal rabiosa
de lo distinto,

cascos reflejados lentamente
sobre las aguas

cuando el navío se aleja del puerto.

■ VER PUERTOS RECÓNDITOS SOBRE LA SOLEDAD DEL MAR,

virar cabos lejanos
para dar con paisajes súbitos,

innumerables costas atónitas.

Las playas lejanas, los muelles vistos de lejos,
y después las playas cercanas, los muelles vistos de cerca.

34•

El misterio de cada partida y de cada llegada,
la dolorosa inestabilidad y lo incomprensible
de este universo

sentido más sobre la propia piel
con cada hora marítima.

■ LA FRESCURA DE LAS MAÑANAS EN QUE SE LLEGA
y la palidez de las mañanas en que se parte,

cuando nuestras entrañas se arrugan
como papel rancio

y una vaga sensación parecida al miedo,
al miedo ancestral de alejarse y partir,
al misterioso recelo ancestral de la llegada
y de lo nuevo,

nos encoge la piel y agoniza
en nosotros como un pájaro
que ha chocado con la ventana

y todo nuestro cuerpo desea
con una voluntad inexplicable
sentir esto de otra manera.

■ LOS NAVÍOS QUE ENTRAN EN LOS PUERTOS,
los navíos que salen,
los navíos que pasan delgados como párpados

•35

(me imagino viéndolos desde una playa desierta)

todos estos navíos casi abstractos en su ida,
todos estos navíos así me conmueven como si
fueran otra cosa
y no apenas navíos, navíos
yendo y viniendo.

Vistos de cerca son otra cosa y la misma,
dan la misma saudade y la misma
ansia de otra manera.

Lo que da el mar, también lo quita.

■ EL TEJIDO DE MIS NERVIOS

una red secándose en la playa.

■ ME GUSTARÍA TENER OTRA VEZ

al pie de mi vista
solo veleros y barcos de madera.

No conocer otra vida más que la antigua vida de los mares.

Porque los mares antiguos son la distancia absoluta,
la lejanía pura,
libre del peso de lo actual.

36•

- AQUÍ TODO ME RECUERDA ESA VIDA,
esos mares, mayores porque se navega más lento,
misteriosos porque se sabía menos de ellos.

Todo navío distante visto ahora
es un navío del pasado visto de cerca.

Todos los marineros invisibles
a bordo de los navíos sobre el horizonte
son los marineros visibles
del tiempo de los viejos navíos,

de la época lenta y velera de las navegaciones peligrosas,
la época de madera y lona de los viajes que duraban meses.

■ POCO A POCO ME TOMA EL DELIRIO DE LAS COSAS MARÍTIMAS,
me llaman las aguas,
me llaman los mares.

Me llaman, alzando una voz corpórea, las lejanías,
las épocas en mareas todas sentidas en el pasado me llaman.

Es el llamado confuso de las olas,
la voz inédita e implícita de todas las cosas del mar,
de los naufragios, de los viajes remotos, de las travesías encandiladas.

Ese grito tremendo que parece sonar
dentro de una caverna
cuya bóveda es el cielo.

VII

[EL SONIDO DEL MUNDO BAJO LAS OLAS]

- EN FEBRERO DE 1612, desde Bruselas, Daniello Antonini escribía a su amigo y maestro Galileo Galilei a propósito de un curioso artilugio del que había tenido noticia. Se trataba de una máquina de movimiento perpetuo, manufacturada por Cornelius Drebbel, inventor e ingeniero al servicio de la corte de James I. Antonini relata que, en medio del artefacto, esférico, «sí move certa acqua», se mueve cierta agua, «hor alzandosi hor abassandosi, a guisa, dicevasi, del flusso et refluxo del mare», alzándose y descendiendo a la manera del flujo y reflujo del mar. Como si el ir y venir de las corrientes pudiera ser encerrado, concentrado en un espacio minúsculo. Drebbel, para construir su *perpetuum mobile*, tuvo que resignarse a imitar los hábitos marinos. Se vio obligado a fabricar una metonimia del océano. O quizás el ingenio era una excusa. Tal vez contener así el mar, acorralarlo en ese espacio cóncavo, como a una presa aturdida, era la única manera que tenía de hacerlo legible.

- EN TRINIDAD visitas la orilla de la Boca del Dragón, el nombre que dan al estrecho que separa la península de Paria, en Venezuela, de la península de Chaguaramas, en Trinidad. Es un día nublado. Todo pareciera tener una textura lechosa, tibia. Las olas trabajan incansables frente a ti, amasando la harina triste de la sal. En la Boca del Dragón hay varios colmillos, pequeñas islas afiladas por las mareas, célebres ya en tiempos de Colón por lo difíciles que eran de navegar. En tiempos prehistóricos solían ser parte de un mismo pasaje, una región por la que transitaba una fauna ya desaparecida. Luego el agua cercenó este cordón: llegó el mar, cuya primera palabra es un hachazo o una aguja. El clima de este día preciso te impide ver a lo lejos. No sabes si esa silueta que entrevés sobre el horizonte, mole oscura como de animal ya extinto, es la península de Paria —alguna vez llamada golfo Triste— o un banco de nubes montañosas. Nunca has visto el estrecho desde la otra orilla.

- UN POEMA DE DEREK WALCOTT TE OBSESIONA. Está incluido en *White Egrets* y ostenta el número 54.

Atravesar las nubes de la página vacía para dar con el trazo huidizo de los montes, apareciendo en parpadeos, y luego el mar liso, tenso como una piel de tambor.

Y entonces *the whole self-naming island*, la isla que se nombra a sí misma. Pero no sabemos cuál es ese nombre; apenas lo sospechamos en su vegetación, en las manos en forma de cuenco que son sus valles, en los senderos que hilan pueblo con pueblo a lo largo de su costa. Las gaviotas puntean un puerto que vemos con mayor detalle a medida que nos vamos acercando: sus calles se hacen legibles.

En la costa, *two cruise ships, schooners, a tud, ancestral canoes*: los cruceros, las goletas, un remolcador, canoas ancestrales: la historia de la relación entre el ser humano y el mar relatada por los dispositivos de navegación. El mar, que solo aprendimos a leer gracias a los barcos.

Y de pronto todo esto desaparece borrado por otra nube pasajera, que restituye su blancura a la página, aquietando todos los ruidos bajo un charco descolorido. *And the book comes to a close.*

- MARCO POLO HABLA DE UN DESIERTO HECHO DE SAL. Cuenta que, navegando hacia el sur por los mares de China, más allá de los dominios más remotos del Gran Kan, se encuentra una extensa isla cubierta por completo de una sal feroz. Nada crece en ella, pues la tierra se ha vuelto estéril, mordida por esta infinidad de cristales. Nadie sabe a ciencia cierta cómo pudo suceder. Algunos sabios aseguran que la isla emergió del océano, y las aguas, al secarse, dejaron este botín blanco. Otros aseguran que se trata de los huesos de inmensas bestias que habitaron alguna vez la isla: osamentas trituradas por los siglos. Marco Polo no se decanta por una explicación u otra, fascinado por la imagen de un continente entero transformado en un desierto de minúsculos dientes pálidos.

- TRADUCES TEXTOS ENCANDILADOS POR EL OCÉANO.
Reproduces, como diría Reina María Rodríguez, *la travesía del mar por el poema*. Tratas de llevar a ellos el sonido del mundo bajo las olas, esos cascotes que van contigo desde la infancia. Y la única manera que encuentras es reduciéndolos a ellos, también, a ruinas.
Que el poema original, roto, resuene entonces como los restos del mundo cayendo hacia el fondo marino.

- SEGÚN CUENTA EL MITO, Naxos es la isla donde Teseo abandonó a Ariadna, la princesa cretense, luego de haber matado a su hermanastro Asterión, el Minotauro.

«È una spiaggia, battuta da onde fragorose, un luogo astratto dove si muovono soltanto le alghe. È l'isola che nessuno abita, il luogo dell'ossessione circolare, da cui non vi è uscita». Eso dice de ella Roberto Calasso en *Le nozze di Cadmo e Armonia*:

una playa golpeada por olas atronadoras, un lugar abstracto donde solo se mueven las algas: la isla que nadie habita, el lugar de la obsesión circular, de la cual no hay salida.

Has estado en Naxos. Has sumergido la cabeza en el agua que la rodea para escuchar cómo el mundo se precipita sobre ella. La claridad cae como una columna rota. Has visto su arena submarina: pequeñas conchas, caracoles escuetos, erizos, cangrejos. Todas estas formas vivas te recordaron el alfabeto griego que te empeñabas en aprender. Signos móviles arrancados a las piedras guturales de la costa.

De madrugada también escuchas la marea, con su vientre repleto de caballos ciegos.

Ariadna ayudó a Teseo a escapar de Creta. Luego quedó varada en esta orilla, caminando en círculos obsesos. Entonces piensas: el traductor es Ariadna, detenido en un lugar de nadie, a medio camino, en la frontera indecisa entre el agua y la tierra. Adivinando una canción en el trueno roto de las olas. Persistiendo en su andar obcecado.

Un solo misterio, porque dos sería demasiado.

VIII

[WALT WHITMAN / *SEA-DRIFT*]

■ SALIDO DE LA CUNA MECIDA INTERMINABLEMENTE

salido de la garganta del ruiseñor
la nave musical
salido de la medianoche del noveno mes
sobre las arenas estériles y los campos más allá
donde vagó solo el niño que dejó su cama
cabeza descubierta
descalzo

44•

lanzándome a la arena confrontando las olas
yo cantor de penas y alegrías que uno el aquí con el allá
que tomo todos los indicios para usarlos
pero rápidamente salto más allá de ellos
canto una reminiscencia

■ MIENTRAS VAGO POR COSTAS QUE NO CONOZCO

mientras oigo la endecha
las voces de hombres y mujeres naufragados
mientras inhalo las brisas impalpables que me cubren
mientras el mar trepa misterioso cada vez más cerca

yo también significo a lo sumo
un desecho dejado por la resaca
un poco de arena y hojas amontonadas

percibo que no he entendido realmente nada ni una
sola cosa
y que nadie nunca podrá

la naturaleza aquí ante el mar
se aprovecha de mí
me maltrata me agujiona
porque me he atrevido a cantar en absoluto

■ BAJANDO DESDE EL HALO QUE LLUEVE
subiendo desde el juego de sombras
enlazándose y retorciéndose
como si estuvieran vivas

salido de los terrenos de zarzas
de los recuerdos del pájaro que cantó para mí
de tus recuerdos
hermano triste
de los alzamientos erráticos y las caídas que escuché

lanzándome a la arena
confrontando las olas
yo
cantor de penas y alegrías
yo que uno el aquí con el allá
tomo todos los indicios para usarlos
pero rápidamente salto más allá de ellos
canto un recuerdo

•45

■ PUEDE QUE EL RESTO NO LO HAGA
pero yo sí he atesorado cada nota

más de una vez deslizándome tenuemente hasta la playa
silencioso escondiéndome de la luna confundiéndome con las sombras
recordando
rellamando las formas oscuras los ecos
sonidos y visiones
agitando incansable los brazos sobre el dique
yo
plantas desnudas apenas un niño con el viento arrasándome el cabello
yo escuchaba largamente

aún tenía la lengua dormida

pero tras haber escuchado
en un instante sé para qué soy
despierto
y de inmediato mil cantantes mil canciones más claras más sonoras y más
pesarosas que las tuyas
mil ecos gorjeos empezaron en mí su vida
para nunca morir

escuchaba para conservar para cantar
traduciendo ahora las notas

■ DESDE AQUELLA MEDIA LUNA AMARILLA TARDÍA HINCHADA

como con lágrima
de esas notas principiantes
de nostalgia y amor
allí en la niebla
de la mirada de palabras alzadas desde entonces
lo que da el mar
también lo quita

lanzándome a la arena
confrontando las olas

yo que uno
el aquí con el allá

canto
un recuerdo

■ EN LA PLAYA DE NOCHE

a solas
un vasto parentesco entrelaza todo
todas las esferas crecidas
no crecidas
pequeñas grandes
soles lunas planetas
todas las lejanías del espacio
no importa cuán remotas
todas las geometrías del tiempo
todas las formas inanimadas
todos los cuerpos vivientes
aunque se deserten
o se hallen en mundos desiguales
todos los procesos gaseosos acuosos vegetales
minerales
peces bestias
todas las naciones colores
barbarismos civilizaciones lenguas
todas las identidades
que han existido o pueden existir
en este o cualquier globo
todas las vidas y todas las muertes
el bulto del pasado el presente el futuro
este parentesco los abarca siempre lo ha hecho
siempre lo hará
compacta íntimamente

•47

■ YO

cantor
lanzándome a la arena
de penas y alegrías

yo que uno el aquí con el allá

tomo todos los indicios para usarlos
pero rápidamente salto más allá de ellos

confrontando las olas
un canto memorioso

■ EL MUNDO BAJO EL OCÉANO

bosques en el fondo del mar ramas y hojas
 algas vastos líquenes extrañas flores y semillas

la espesa enramada

claros

colores impares

gris pálido y verde

púrpura blanco y dorado

el juego de la luz a través del agua

lanceándola

nadadores aturdidos entre las rocas

los corales la hierba los arbustos

existencias babosas suspendidas allí

o arrastrándose poco a poco al fondo

el cachalote en la superficie soplando

aire y espuma

el tiburón ojos de plomo

la morsa la tortuga el león marino la mantarraya

pasiones guerras persecuciones tribus todo en esas profundidades

todo respirando el mismo espesor

■ LANZÁNDOME A LAS PENAS Y ALEGRÍAS

arena

yo

cantor de las olas

confrontando el aquí con el allá

tomo

un canto

que recuerda

■ NUNCA MÁS ESCAPARÉ

nunca más las reverberaciones
nunca más los gritos de amor insatisfecho me dejarán
nunca más me permitirán ser el niño pacífico que yo era
antes de estar aquella noche junto al mar
bajo la luna huesuda la luna arrecife

una palabra entonces
la palabra final
alargada
magramente hilada
—¿qué dice?—
la escucho

¿la están susurrando
la han estado susurrando todo este tiempo
las corrientes?

•49

■ YO

cantor de arena

que tomo y uno
la pena del aquí con las
olas del allá

lanzándome
al canto

■ PERO

el barco

barco a bordo del barco

barco del cuerpo
barco del alma

viajando
viajando
viajando

■ TRAS EL BARCO

después de los vientos silbones
tras las velas grisáceas
crucificadas por mástiles y cuerdas
abajo
una manada de olas apuradas
alzando los cuellos
inclinándose hacia el paso de la nave
olas del océano burbujeante balbuceante
olas olas ondulantes líquidas desiguales y boyantes
allí donde la madera navegante partió la superficie
olas grandes y pequeñas
en la extensión del océano
fluyendo ansiosas
en la estela del barco destellantes
jugando a morder el sol
procesión abigarrada de espumas y fragmentos
siguiendo la nave apresurada
tras ella siguiendo

■ ESCUCHABA PARA CONSERVAR

para cantar
traduciendo ahora
cada nota

IX

[EL SONIDO DEL MUNDO BAJO LAS OLAS]

■ EL MAR TIENE UNA SOLA EDAD:

la edad triturada de la sal.

Atravesar sus extensiones siempre es arriesgar el fin del mundo, desde Odiseo hasta los refugiados que se atreven al Mediterráneo cada día, bajo un cielo que es como una estaca en la frente, para descubrir que aún existen los monstruos marinos —solo que ahora tienen apariencia humana—.

En la marea, el destino es desatino, como dicen los versos de Haroldo de Campos en *Finismundo: a última viagem*:

Destino: o desatino
o não-mapeado
Finismundo

En cada navegación, lo no mapeado, el Finismundo.

■ EN SU *CRONICA UNIVERSALIS*, Galvaneus Flamma habla de un océano que se encharca tan al norte que quien viaja por aquellas regiones termina por dejar atrás la estrella polar, como un artefacto defectuoso.

Allí habita una multitud de halcones y osos desteñidos por la luz blanda y persistente del sol del norte. Los pobladores de estas regiones temen y veneran a los osos en igual medida, pues han aprendido a nadar: salvan a dos de cada tres marineros naufragados. Al tercero lo devoran: es el precio que les hacen pagar por aventurarse a las aguas.

Este océano, continúa, se encuentra completamente rodeado por un cinturón de hielo. Por eso casi nadie lo conoce o navega.

- ISIDORO DE SEVILLA negaba la existencia de las antípodas: era inconcebible una tierra poblada por gentes que no pertenecieran a la estirpe de Adán (idea que hace eco del pensamiento de Agustín de Hipona).
¿Cómo habrían atravesado los hijos de Adán ese mar insalvable?

(¿Es posible imaginar la historia de la traducción desligada de la historia de la navegación?

¿No se mueven las lenguas con las corrientes desde hace siglos? ¿No viajan las palabras de contrabando, no se filtran con la terquedad del salitre?

¿No son acaso las lenguas el mar atrás del mar?).

•53

- UNA VERSIÓN APÓCRIFA del mito de Odiseo asegura que, como castigo por haber visto demasiado y atravesado demasiados lugares, los dioses sentenciaron: tendría que viajar hasta dar con una nación que no supiera del mar, que nunca hubiera navegado, para la cual los barcos fueran viejos animales mitológicos. Entonces tendría que presentarle, a modo de ofrenda o presagio, un remo.

- EL MAR ES EL RECUERDO DEL MAR. El recuerdo perdido, irrecuperable, de esa primera visita a la costa, sobre el cual se van sumando otros, más nítidos, legibles, formando una costra. O mejor, como las conchas que pausadamente segregan los moluscos.

El oleaje te lame la memoria como el agua lame los acantilados. Como un perro se lame una herida.

Pero hay otro mar. Uno que promete algo distinto a esta geología banal. Un mar de sedimentos. De corales como ciudades. De anémonas. De volcanes inundados. De fosas y fallas donde prolifera una vida ciega. De oscuridades pobladas por peces bioluminiscentes. De superficies manchadas por la selva errante de las algas. De corrientes que arrastran medusas de tela quebradiza y venenosa. Un mar de memoria deslumbrada. Testimonio sin testigo. *O mar atrás do mar*, como dice ese otro verso de Haroldo de Campos en *Finismundo*.

Con cada traducción rota, con cada transversión marina, intentas alcanzarlo.

Un mar que canta un canto sin raíz ni ramas: la noche amniótica de la vida.

X

[DANTE ALIGHIERI / *INFERNO*, CANTO XXVI]

■ LA PUNTA MÁS LARGA DE LLAMA ANTIGUA

empezó a chisporrotear, murmurando
como si la fatigara el viento;

se sacudía, miembro fantasma,
músculo rojo, serpiente incandescente,
como si fuera la lengua que hablara.

Arrojó fuera de sí una voz,
dejando chispas por doquier,
y sin amargura dijo:

•55

cuando partí de la isla de Circe, con quien
me quedé por más de un año cerca de Gaeta
(antes de que Eneas le pusiera nombre),

y volví a casa, ni la dulzura del hijo, ni
la piedad del padre anciano, ni el amor
que tan feliz hubiera hecho a Penélope

podieron vencer en mí el ardor
que sentía, el deseo de hacerme experto
en las maneras del mundo, sus vicios y virtudes;

así, me hice al alto mar abierto
solo con una nave y la pequeña tripulación
que hasta entonces no me había abandonado.

De una costa a la otra vi finalmente España
y Marruecos enfrente, y la isla de Cerdeña,
y las otras tierras breves que el mar abraza.

Mis compañeros y yo nos habíamos hecho viejos y lentos.
Fue entonces cuando alcanzamos aquella boca estrecha
donde Hércules dejó su aviso:

que nadie siga más adelante,
non plus ultra, camaradas,
la commedia marina è finita.

A la derecha, dejábamos Sevilla.
A la izquierda, ya Ceuta quedaba atrás.
Entonces me volteé hacia mi tripulación:

«Hermanos —dije— que a través de cien mil
peligros han llegado a occidente conmigo,
mientras dura esta pequeña vigilia

de nuestros sentidos, el tiempo que nos queda
y que llamamos vida, no nos neguemos la experiencia
de alcanzar el otro lado del sol, el mundo sin gente.

En el ayer ya todos estamos de antemano:
es la maldita circunstancia de la muerte
por todas partes, rodeando el cuerpo en peso.

Consideren sus orígenes y apuren los días que les quedan:
no fueron hechos ustedes para vivir como bestias.
Ya no somos aquella fuerza que alguna vez movió cielo y tierra;

solo somos lo que somos. Un mismo temperamento, debilitado
por el tiempo, por el destino, pero fuerte en su deseo
de seguir, de buscar, de hallar, de no dormir».

56•

Mis compañeros, emocionados con este
pequeño discurso, se lanzaron al camino sin señas de las olas,
tan entusiasmados que apenas podría haberlos retenido.

Y vuelta nuestra popa hacia el oriente,
hicimos de nuestros remos alas de un vuelo desquiciado,
avanzando siempre hacia el lado izquierdo.

Ya la noche nos descubría todas las estrellas
del otro polo —las del nuestro estaban tan bajas
que ya ni emergían de la piel del mar—.

Cinco veces se había encendido y tantas otras apagado
la luz que hay bajo la luna, antorcha pálida,
desde que habíamos entrado al otro lado,

cuando apareció una montaña bruna,
remotísima, que me pareció más alta
que cualquiera que hubiera visto.

Nos alegramos, habiendo avistado finalmente
tierras desconocidas donde andar, donde arrodillarnos,
en cuya orilla podríamos posar la frente

y dar las gracias. Pero lo que da el mar,
también lo quita: de la nueva tierra
brotó un torbellino que embistió la nave.

Tres vueltas hizo dar a toda el agua
y a la cuarta alzó la popa hacia arriba
y la proa quedó apuntando hacia abajo

—como una aguja de madera, como el juguete
de un dios torpe y soberbio, nos hundimos
y al fin el mar se cerró sobre nosotros—.

CODA

**[ROBERT SCOTT / ÚLTIMAS ENTRADAS
INSCRITAS EN EL DIARIO
DE LA EXPEDICIÓN ANTÁRTICA]**

■ MIÉRCOLES, 17 DE ENERO DE 1912

58•

T. de -22 grados al empezar. De noche -21 grados. El Polo. Sí, pero bajo circunstancias muy distintas de las que esperábamos. Hemos tenido un día horrible. Hay que sumar a nuestra decepción un viento de 4 o 5, con una temperatura de -22, y compañeros trabajando con manos y pies helados.

Salimos a las 7.30. Ninguno había dormido mucho luego de descubrir que los noruegos llegaron antes que nosotros. Seguimos el rastro de sus trineos durante un rato; por lo que podemos deducir, son solo dos hombres. Tres millas después, pasamos dos hitos pequeños. Entonces el clima se espesó y las huellas empezaron a desviarse demasiado hacia el oeste, así que decidimos seguir derecho hacia el Polo, de acuerdo con nuestros cálculos.

Hemos estado bajando de nuevo, creo, pero parece que hay una pendiente más adelante; de resto, nada es muy distinto de la terrible monotonía de los últimos días. ¡Dios mío! Este es un lugar espantoso, y ya es bastante terrible que hayamos trabajado tanto para llegar y ahora no tengamos la recompensa de ser los primeros.

Bueno, aún hay algo que ganar y el viento puede ser nuestro amigo mañana —ahora tenemos que apresurarnos, aunque sea una lucha desesperada. Me pregunto si podremos hacerlo—.

■ JUEVES, 18 DE ENERO DE 1912

Acabamos de llegar a esta carpa, a dos millas de nuestro campamento y a media milla del Polo. En ella encontramos rastros de cinco noruegos.

Ya hemos dado la espalda a nuestro objetivo. De nada valió este viaje del que tanto esperábamos. Lo que da el mar, también lo quita.

Ahora debemos enfrentar ochocientas millas de arrastrarnos hasta la costa.

■ SÁBADO, 17 DE FEBRERO DE 1912

Un día terrible. Evans se veía un poco mejor luego de un buen descanso y declaró, como solía, que se sentía bien. Se colocó en formación y avanzamos, pero media hora después no podía sostenerse en sus esquíes y tuvo que soltar el trineo. La superficie era ardua. La nieve reciente, suave, obstruía los pasos. El trineo gruñía. El cielo estaba tapado, sólido; la tierra era borrosa.

Nos detuvimos por una hora, aproximadamente, y Evans se incorporó, pero con mucha lentitud. Media hora después tuvo que desistir. Pidió a Bowers que le prestara un cordel, se ató con él y nos rogó que siguiéramos adelante. Continuamos, obligados a hacer fuerza para arrastrar el trineo, sudando pesadamente. Nos detuvimos tiempo después para almorzar y esperar a Evans. No había ninguna alarma al principio. Preparamos té y comimos.

Después del almuerzo, Evans aún no aparecía. Lo empezamos a buscar y lo avistamos todavía muy lejos. Entonces ya estábamos alarmados y los cuatro salimos a recogerlo.

Fui el primero en alcanzarlo. El pobre estaba de rodillas, la ropa desajustada, las manos descubiertas y comidas por el frío extremo. Tenía la mirada desencajada. Cuando le pregunté qué sucedía, respondió lentamente que no sabía. Pensaba haberse desmayado. Lo ayudamos a incorporarse, pero se hundió tres pasos después. Mostraba todas las señales de un colapso.

Murió silenciosamente en la carpa, a las 12.30 a. m.

Tras discutir los síntomas, pensamos que empezó a debilitarse poco antes de alcanzar el Polo y que esa cuesta abajo se aceleró primero por el *shock* de la congelación de sus dedos y luego por las caídas frecuentes. Wilson está seguro de que debe haberse lesionado el cerebro al caer.

■ VIERNES, 16 DE MARZO O SÁBADO 17 DE 1912

Les he perdido el rastro a las fechas, pero creo que la última es la correcta. Anteayer, durante el almuerzo, Titus Oates dijo que ya no podía seguir más. Propuso que lo dejáramos en su saco de dormir. Nos negamos. Lo convencimos de seguir, al menos durante la tarde. A pesar de su estado deplorable, luchó. Conseguimos completar algunas millas. Al anochecer estaba peor. Si este diario es encontrado, quiero que estos hechos queden registrados. Los últimos pensamientos de Oates estuvieron dedicados a su madre, pero inmediatamente antes dijo sentirse muy orgulloso al pensar que su regimiento estaría complacido con la manera valiente en que enfrentó su propia muerte. Damos testimonio de esta valentía. Había aguantado un sufrimiento intenso durante semanas. Sin quejas. Y hasta podía hacer conversación. No abandonó la esperanza sino al final. Durmió la penúltima noche entera, esperando no despertar. Pero se levantó en la mañana —ayer mismo—. Soplabla una tormenta. Dijo: «Solo voy a salir, puede que me tome un rato». Se internó en la nieve y no lo hemos visto desde entonces.

■ MIÉRCOLES, 21 DE MARZO DE 1912

El lunes nos hallamos a cerca de once millas del depósito. Tuvimos que acampar todo el día de ayer a causa de una tormenta implacable. Sostenemos la tienda de campaña con remos que trajimos desde el barco. Ya no sirven para navegar: ahora son las columnas de nuestra única vivienda. Hoy, Wilson y Bowers irán al depósito a buscar combustible. Flaca esperanza.

■ JUEVES, 22 DE MARZO DE 1912

La tormenta sigue con fuerza. Wilson y Bowers, incapaces de salir. Mañana es la última oportunidad. Nada de combustible y una o dos raciones. Debe acercarse el fin. He decidido que sea natural. Marcharemos hasta el depósito con o sin nuestro equipo y moriremos andando.

Tanto esfuerzo inútil por llegar hasta el Polo, hasta el centro de este mar congelado. Esto no es un continente; es un océano detenido.

Caminamos hasta el fin del mundo para morir como náufragos.

•61

■ JUEVES, 29 DE MARZO DE 1912

Desde el 21 hemos tenido un vendaval venido del suroeste. Teníamos combustible para hacer dos tazas de té cada uno y comida para dos días el 20. Varias veces hemos estado listos para salir hasta el depósito, pero más allá de la puerta de la carpa todo es viento y nieve. No creo que podamos esperar que nada mejore. Nos mantendremos hasta el fin, pero nos estamos debilitando, claro, y ese fin no está lejos. Es una lástima, pero creo que no puedo escribir más.

R. Scott

Última entrada.

Por Dios, búsquennos.

The narrative returns from a journey to the pole but the narrator is left behind.

LYN HEJINIAN

ÍNDICE

I

[EL SONIDO DEL MUNDO BAJO LAS OLAS]

- DESCUBRES UN NUEVO SILENCIO 7
LA PRIMERA VEZ QUE VISTE EL MAR 7
LA PRIMERA VEZ QUE VISTE EL MAR 8
PERO QUEDAN ESOS SONIDOS 8
EN IL *DESERTO ROSSO* 9
TRADUCIR ES MULTIPLICAR MISTERIOS 9

II

[CHARLES BAUDELAIRE / *LE VOYAGE*]

1. PARA EL NIÑO, ENAMORADO DE MAPAS Y ESTAMPAS 11
2. IMITAMOS CON HORROR EL TROMPO Y LA PELOTA 12
3. SORPRENDENTES VIAJEROS 13
4. ACANTILADOS DONDE EL MAR HABÍA ESCULPIDO IGLESIAS ANÓNIMAS 14
5. ¡CEREBROS INFANTILES! NO TODO HA SIDO MARAVILLA 15
6. ES AMARGO EL CONOCIMIENTO QUE ENTREGAN LOS VIAJES 16
7. MUERTE, VIEJO CAPITÁN, YA ES HORA 17

III

[EL SONIDO DEL MUNDO BAJO LAS OLAS]

- APRENDER UNA LENGUA 19
OLA: VOZ DE ORIGEN INCIERTO 19
HALLÁNDOSE EN SU HABITACIÓN DE HOTEL 20
SIEMPRE SIENTES EL MISMO TERROR 20
PARA ALGUNOS PITAGÓRICOS 20
CUENTA UN VIEJO ROMANCE 21

IV

[ARTHUR RIMBAUD / *LE BATEAU IVRE*]

- MIENTRAS BAJABA POR RÍOS IMPASIBLES 23

V

[EL SONIDO DEL MUNDO BAJO LAS OLAS]

- EN LA COSTA NORTE DE GALICIA 27
TODAVÍA TE DESORIENTA CUANDO ALGUIEN ANUNCIA 27
VOIR LA MER SE TITULA LA OBRA DE SOPHIE CALLE 28
CUENTAN QUE ANACARSIS EL ESCITA SE NEGABA A NAVEGAR 28
ESTANDO EN EL CAIRO 29
EN LA ISLA DE MARGARITA 29
LA PRIMERA VEZ QUE VISTE EL PACÍFICO 29

VI

[ÁLVARO DE CAMPOS / *ODE MARÍTIMA*]

- SOLO, EN EL MUELLE DESIERTO, EN ESTA MAÑANA DE VERANO 31
HAY UNA BRISA FLACA 31
LOS BARCOS QUE ENTRAN DE MAÑANA TRAEN 32
EL MUELLE ES UNA SAUDADE DE PIEDRA 32
¿DE QUÉ PUERTO? 33
FUGAS CONTINUAS 33
VER PUERTOS RECÓNDITOS SOBRE LA SOLEDAD DEL MAR 34
LA FRESCURA DE LAS MAÑANAS EN QUE SE LLEGA 34

LOS NAVÍOS QUE ENTRAN EN LOS PUERTOS	35
EL TEJIDO DE MIS NERVIOS	35
ME GUSTARÍA TENER OTRA VEZ	36
AQUÍ TODO ME RECUERDA ESA VIDA	36
POCO A POCO ME TOMA EL DELIRIO DE LAS COSAS MARÍTIMAS	37

VII

[EL SONIDO DEL MUNDO BAJO LAS OLAS]

EN FEBRERO DE 1612	39
EN TRINIDAD	39
UN POEMA DE DEREK WALCOTT TE OBSESIONA	40
MARCO POLO HABLA DE UN DESIERTO HECHO DE SAL	41
TRADUCES TEXTOS ENCANDILADOS POR EL OCÉANO	41
SEGÚN CUENTA EL MITO	42

VIII

[WALT WHITMAN / SEA-DRIFT]

SALIDO DE LA CUNA MECIDA INTERMINABLEMENTE	44
MIENTRAS VAGO POR COSTAS QUE NO CONOZCO	44
BAJANDO DESDE EL HALO QUE LLUEVE	45
PUEDE QUE EL RESTO NO LO HAGA	45
DESDE AQUELLA MEDIA LUNA AMARILLA	46
EN LA PLAYA DE NOCHE	47
YO	47
EL MUNDO BAJO EL OCÉANO	48
LANZÁNDOME A LAS PENAS Y ALEGRÍAS	48
NUNCA MÁS ESCAPARÉ	49
YO	49
PERO	49
TRAS EL BARCO	50
ESCUCHABA PARA CONSERVAR	50

IX

[EL SONIDO DEL MUNDO BAJO LAS OLAS]

EL MAR TIENE UNA SOLA EDAD	52
EN SU <i>CRONICA UNIVERSALIS</i>	52
ISIDORO DE SEVILLA	53
UNA VERSIÓN APÓCRIFA	53
EL MAR ES EL RECUERDO DEL MAR	53

X

[DANTE ALIGHIERI / INFERNO, CANTO XXVI]

LA PUNTA MÁS LARGA DE LLAMA ANTIGUA	55
-------------------------------------	----

CODA

[ROBERT SCOTT / ÚLTIMAS ENTRADAS INSCRITAS EN EL DIARIO DE LA EXPEDICIÓN ANTÁRTICA]

MIÉRCOLES, 17 DE ENERO DE 1912	58
JUEVES, 18 DE ENERO DE 1912	58
SÁBADO, 17 DE FEBRERO DE 1912	59
VIERNES, 16 DE MARZO O SÁBADO 17 DE 1912	60
MIÉRCOLES, 21 DE MARZO DE 1912	60
JUEVES, 22 DE MARZO DE 1912	61
JUEVES, 29 DE MARZO DE 1912	61



ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE GRACIAS AL PATROCINIO DE

TÍTULOS DE FUNDACIÓN LA POETECA



COLECCIÓN MEMORIAL

COLECCIÓN MEMORIAL

Los daños colaterales HARRY ALMELA

Gramática del alucinado HESNOR RIVERA

Lo que trae el relámpago ESDRAS PARRA

Pequeña lámpara gemela LUZ MACHADO



COLECCIÓN EL ENVÉS DEL DADO

COLECCIÓN EL ENVÉS DEL DADO

Poblar la intemperie. 20 poetas contemporáneos de Venezuela y Francia STÉPHANE CHAUMET [Compilador]



COLECCIÓN CONTESTACIONES

COLECCIÓN CONTESTACIONES

Cartas de renuncia ARTURO GUTIÉRREZ PLAZA

La inclinación ALEXIS ROMERO

La mano segadora LUIS PÉREZ ORAMAS

El mar atrás del mar ADALBER SALAS HERNÁNDEZ

Las partes sueltas LUIS MORENO VILLAMEDIANA



COLECCIÓN SEAMOS REALES

Kerosén VALENTINA FUENTES

Cosmonauta ENZA GARCÍA ARREAZA



COLECCIÓN PRIMERA INTEMPERIE

Galateica JULIETA ARELLA

Tuétano ANDREA CRESPO MADRID

El jardín de los desventurados JOSÉ MANUEL LÓPEZ D'JESÚS

Los futuros naufragos YÉIBER ROMÁN

Rotos todos los cielos EURO MONTERO

Simetría del hematoma FLORA FRANCOLA

Lo demás es voz KAIRA VANESSA GÁMEZ

Todos los libros pueden ser descargados
de forma libre y gratuita en nuestro portal
<https://lapoeteca.com/>

Algunos de estos libros tienen versión
de audiolibro en nuestro canal de YouTube



ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EN
EDITORIAL ARTE EN
OCTUBRE DE 2023.
PARA SU COMPOSICIÓN
TIPOGRÁFICA SE
UTILIZARON LAS FAMILIAS
ITC TIEPOLO EN LOS
TÍTULOS Y STRAYHORN
MT STD EN EL CUERPO DE
LOS POEMAS. TODO ESTO
OCURRIÓ EN CARACAS,
VENEZUELA.

EL MAR ATRÁS DEL MAR ADALBER SALAS HERNÁNDEZ

COLECCIÓN CONTESTACIONES

- © De los poemas, Adalber Salas Hernández
- © De esta edición, Fundación La Poeteca
- © De la fotografía del autor, Elisa Díaz Castelo

PRIMERA EDICIÓN EN CARACAS Y EN AMAZON: **octubre, 2023**

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

CORRECCIÓN

Margarita Arribas

Ana García Julio

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

DEPÓSITO LEGAL MI2023000561

ISBN 978-980-7886-22-2

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial del contenido de este libro sin la debida autorización de Fundación La Poeteca.



FUNDACIÓN LA POETECA

PRESIDENCIA

Marlo Ovalles

DIRECCIÓN GENERAL

Ricardo Ramírez Requena

DIRECCIÓN EJECUTIVA

José Antonio Alvarado

Carlos Pérez Robayra

DIRECCIÓN ACADÉMICA

Arturo Gutiérrez Plaza

DIRECCIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

CONSEJO ASESOR

Alfredo Chacón

Arturo Gutiérrez Plaza

Gabriela Kizer

Rafael Castillo Zapata

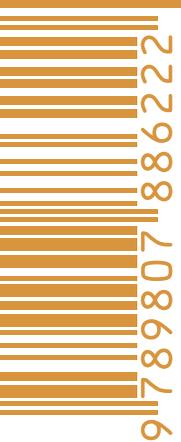
Santos López

Yolanda Pantin

EL MAR ATRÁS DEL MAR es una meditación sobre los límites de la traducción y, sobre todo, los límites del lenguaje. Aquí el mar no es simple máquina en movimiento perpetuo. Frente a su hecho craso, sus moléculas, sus depósitos minerales, su vida mutable, se eleva como mito: espacio de origen, divinidad iracunda, testigo silencioso de nuestra historia. Es el mar que tienta y destruye a los viajeros, que recompensa a los temerarios o, por el contrario, los hunde. Mar que promete el último horizonte y la última orilla, el fin de los mundos posibles. Mar que la literatura ha navegado sin reposo desde la *Odisea*.

El mar atrás del mar reúne las voces dispares de Dante y Whitman, de Pessoa y Rimbaud, de Baudelaire y Robert Falcon Scott, que se presentan desmigajadas y tergiversadas, como si llegaran de muy lejos, como si las olas no nos permitieran escucharlas bien. Adalber Salas Hernández las traduce, pero su traducción es más un vaivén, un tránsito de corrientes desacordes, una forma del contrabando. Intercalados entre esas voces, fragmentos en prosa —un ensayo a pedazos— que reflexionan sobre el peso incalculable del mar en nuestro imaginario cultural, su lugar determinante en el imaginario del propio autor.

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ [Caracas, 1987]. Autor de los libros de poesía *Salvoconducto* [XXXVI Premio de Poesía Arcipreste de Hita; Pre-Textos, 2015; traducido al alemán por Geraldine Gutiérrez-Wienken y Marcus Roloff como *Aus dem Kopf durch die Nacht* y publicado por Parasitenpresse en 2021]; *La ciencia de las despedidas* [Pre-Textos, 2018; traducido al inglés por Robin Myers como *The Science of Departures*, publicado por Kenning Editions en 2021 y finalista del National Translation Award in Poetry]; *[a love supreme]* [Letra Muerta, 2018] y *Nuevas cartas náuticas* [Pre-Textos, 2022; traducido al italiano por Alessio Brandolini como *Nuove carte nautiche* y publicado por Edizioni Fili d'Aquilone, 2023]. Autor de los volúmenes de ensayo *Clarice Lispector: el lugar de la poesía* [Ril Editores, 2019]; *23 shots* [Dcir Ediciones, 2021]; *Palabras sin dueño. Variaciones sobre la traducción literaria* [Dirección de Literatura UNAM / Periódico de Poesía, 2019]; *Isolario* [Ediciones Aguadulce, 2019; Pre-Textos, 2023] y *Retrato del traductor con cabeza de perro* [Libros de la resistencia, 2023], entre otros. Ha sido traductor de obras de Marguerite Duras, Antonin Artaud, Charles Wright, Mário de Andrade, Hart Crane, Pascal Quignard, Mark Strand, Lorna Goodison, Louise Glück, Yusef Komunyakaa, Anne Boyer, Roger Robinson, Li-Young Lee, Nicholas Laughlin, Shara McCallum, Jamaica Kincaid, Safiya Sinclair, Kendel Hippolyte, Patrick Chamoiseau, Édouard Glissant y Frankétienne. Su trabajo poético ha sido reunido en las antologías *Ai margini di un mondo sconosciuto* [Edizioni Fili d'Aquilone, 2018; traducción de Alessio Brandolini]; *De ningún viaje se vuelve* [Mantis Editores, 2019] y *Morir no es un arte* [Ediciones Liliputienses, 2023]. Tiene un doctorado de New York University.



L A P O E T E C A



FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Ofrece dos diplomados: uno de Apreciación y Estudios Poéticos y otro de Reflexión y Creación Poética. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos, y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía.

✕ @Poeteca1 @lapoeteca f La Poeteca de Caracas <https://lapoeteca.com>